

Un León fingía que estaba enfermo: con este engaño hacía venir a su cueva a todos los animales, y cuando los tenía allí los mataba.

Llegó también la zorra; pero, no fiándose, dijo desde afuera al león que sentía mucho su enfermedad. El león , viendo que no entraba, dijo:

-¿Por qué no entras? ¿Recelas por ventura de mí, cuando estoy tan débil que, aunque quisiera, no me sería posible hacerte daño? Entra, pues, como los demás.

-Esto es -respondió la zorra- lo que me infunde recelo: que veo aquí seguramente las huellas de los que han entrado, pero no veo las de los que han salido.

No se debe fiar ciegamente en lo que nos dicen; se debe juzgar las palabras según sean las obras de la persona que las pronuncia.